

ORACION FVNEBRE

PANEGYRICA,
QUÉ EN LAS HONRAS
DEL SEÑOR DEL-FIN,
QUE CON MAGNIFICA PIEDAD,
Y REAL APARATO,
HIZO ESTA
IMPERIAL VILLA DE MADRID
el dia veinte y ocho de Septiembre,
en el Real Convento de Religiosas
de Santo Domingo.

DIXO

EL DOCT. DON JUAN DE LAS EVAS,
Predicador de las Magestades de Carlos II. y Phelipo V.
y de los doze del Numero, Capellan de Honor, y Mayor
en el Real Convento de Santa Isabel de esta Corte, Califi-
cador de la Suprema inquisicion, y ae sus Juntas
Secretas, Examinador Synodal del Arzob-
bispado de Toledo, &c.

EN MADRID: En la Imprenta de Manuel
Roman, Año de 1711.

6-25

ORACION FVNEBRE

PANEGYRICA,
QUÉ EN LAS HONRAS
DEL SEÑOR DEL-FIN,
QUE CON MAGNIFICA PIEDAD,
Y REAL APARATO,
HIZO ESTA
IMPERIAL VILLA DE MADRID
el dia veinte y ocho de Septiembre,
en el Real Convento de Religiosas
de Santo Domingo.

DIXO

EL DOCT. DON JUAN DE LAS EVAS,
*Predicador de las Magestades de Carlos II. y Phelipo V.
y de los doze del Numero, Capellan de Honor, y Mayor
en el Real Convento de Santa Isabel de esta Corte, Califi-
cador de la Suprema inquisicion, y de sus Juntas
Secretas, Examinador Synodal del Arzobis-
pado de Toledo, &c.*

EN MADRID: En la Imprenta de Manuel
Roman, Año de 1711.



Noe iustus, atque perfectus in Generationibus suis.
Gen. cap. 6.



Esde luego conozco la dificultad de mi asunto, pues no cabiendo en vn Pecho dilatado el dolor, menos podrá caber en balbuciente lengua su explicacion. Para declarar el Profeta Jeremias vna gran ruina, no teniendo voces, pide lagrimas, pero las pide con singularidad: *Quis dabit capiti meo lachrymas, & oculis meis fontem.* Para la cabeça lagrimas, para los ojos vna fuente perene del rocío. El Padre Mariana: *Vt tetus in lachrymas solvar,* para deshazerse todo en funeral lluvia, que para tanto sentimiento, bien es menester tanto dilubio. En la cabeça reside la razon, y alli se ponen las lagrimas: mejor era que se pusiessen los conceptos; pero fue discreta advertencia de su dolor, el reconocer, que para asuntos tan grandes, no ay mejores conceptos que los suspiros: que si al sudar los entendimientos, se discurre mas, al llorar las Potencias todas, se explican mejor los Oradores.

Ier. cap. 9.

Todas las muertes, defengañan, porque se dà el golpe en el varro, y haze Eco en toda la humana fragilidad; pero las muertes de los Principes excellosos, affustan toda la Fabrica racional de vivientes. El gran poder de Dios, lo explica David, con dezir, que haze pedazos con su voz los Cedros del Libano: *Vox Domini confringentis cedros.* Que San Geronimo explica: *Vox Domini confringens*, atribuyendo la fortaleza à la voz de Dios. Pues no tiene tambien fuerça para romper otros Arboles de la Montaña? Si. Pero con el Cedro, explica hasta donde llega su valentia: *Cedro aeterna materies, cartem non sentiens.* Si vn Arbol elevado, symbo de la Inmortalidad, resguardado de los vientos, cae à vna voz del todo Poderoso, què pueden esperar los demàs Arboles? Quando el se desgaja, los demàs se affustan; que en tocando el Rayo la cumbre del Libano, se estremeçen los verdes troncos de la mejor Ribera.

Ya parece que se descubre mi assumpto, pues declara en la muerte del Señor Del-Fin; el motivo todo de mi cuidado; pero no acabo aun de explicar lo vivo del sentimiento, pues en su muerte; se perdió vn Principe elevado en el monte mas alto de la estimacion, y grandeza: pero aun fue mayor pérdida para nosotros, y assi nos dà su muerte mayor motivo para estos funerales aparatos.

Aviendo perdido Saul parte de su Exercito, por la oculta desobediencia de Jonatàs, que en la punta de su lança, recibe las fútiles hebras de la miel, en el Panal pendiente del arbol (que tan delicadas son las Militares Leyes, que no admiten estos pequeños descuidos) quiso bolver por la honra de la Nacion, y juntando Tropas, probar de nuevo su fortuna: *Applicate (dize) omnes angulos populi.* Què Batallones

son estos estos? Què Esquadrones de lozana cavalleria! Que son Angulos! El Padre Mariana: *Id est P. Mar: Principes, quia Anguli solent fieri ex lapidibus maioribus. hic.* Estos son los Principes, porque los angulos se hazen de las mayores piedras. Gran remedio para restaurar vn Reyno combatido, el aplicar à los Principes para su defensa; que si estos no se aplican al Militar exercicio, y no buelven con su Rey por la honra de la Nacion, como se han de restaurar los inevitables ruinas.

No son todos los Principes Angulos, porque no sobre todos descansa la fabrica del edificio; pero la falta de los que son, estremece la maquina toda: Los Geometras llaman Angulo, lo que consta de dos lineas, que terminan en vn punto: *Id quod constat ex duabus lineis in idem punctum desinentibus.* Las Monarchias, son Politicos Edificios, que se levantan à superior altura con la Religion, Justicia, y honra Militar: se compone de tantas piedras como Vassallos, la vnion las haze fuertes, son los Angulos sus Reyes; pero en las desgracias ay la diferencia, que al faltar vna piedra grande se desmorona algo el edificio, pero no titubea, porque otra en su Puesto se substituye; pero al faltar el Angulo, toda la fabrica, que descansaba en el, se estremece.

Era el Señor Del-Fin, el Angulo de las dos Coronas: de España, y Francia se tiraban dos iguales lineas, y venian al punto mas delicado de su coracon. Ambas herencias, se encaminaban por lineas rectas à su Persona; pero lo que es mas, que en el alto punto de su cariño, se terminaban las lineas de sus infortunios. Muchas piedras se han caído del edificio conforme de ambas Monarchias; grandes hombres ha consumido, el insaciable monstruo de

Psalm. 28

1. Reg. ca-
pit. 14.

la Guerra, pero se suplen, y suplirán con nuevas Piedras; pero al faltar el Angulo de todas, en la muerte del Señor Del Fin, se estremecieron entrambas Fabricas, hasta hazer conocido sentimiento.

Este, Catholicos oyentes mios, es el mas alto motivo de nuestro llanto, pues faltò à los Españoles, el mayor amparo en sus ahogos: el Angulo mas fuerte, que tenia esta perseguida de tantos, Monarchia. Pero pretendo satisfacer à la menuda curiosidad de algunos Politicos delicados. Quiere el Patriarca Abrahan, hazer las Exequias à su querida Sara, y compra del Rey de Ephron vn sepulcro en quatrocientos siclos. El fin para que quiere el derecho de sepultura, lo explica, diciendo: *Vt sepeliam mortuum meum.* Fueron, dize Saliano, al modo de

Gen. 23.

Salianus in ep. Annal. ad ann. MDCCLXXV. aquel siglo, cèlebres las funerales Exequias: *Venit ad locum sepulchri, cum vestitu funebri, & comitatu multo.* Vino Abrahan con vestido de luto, y con grande acompañamiento: *Vt eo loco funebri Oratione, planctuque dolorem suum declararet.* Huvo vniverso llanto de los Asistentes, y tambien su Oracion funebre Panegyrica de las excelentes virtudes de la Difunta.

Toda esta obfentacion la executa Abrahan, no por vn Muerto, que para esto era bastante qualquiera llanto, sino por vn Difunto singular, pero fuyo: *Mortuum meum.* Que solo para Muertos propios, se hazen estos aparatos. No los tuvo mas grandes, ni mas tiernos el Patriarca por su amada esposa, que el Señor Del-Fin en ambas Monarchias. Pero parece que à la Francia sola, tocan estos Tumulos magnificos, estas demonstraciones publicas, en que hasta las paredes dicen su dolor, y las luzes su cariño ardiente; à España le toca solo el sentir la pérdida; à la Fran-

Francia, el hazer publico su sentimiento. La Francia llora Muerto fuyo; pero España llora Muerto ageno. Veanse en Paris estas obfentosas funerales magnificencias, que le ha faltado vn Principe de su tierra; pero Madrid, por que ha de explicarse en tantas lenguas de Geroglicos, Luzes, Vayetas, Lutos, Oraciones, y Tumulos elevados, pues llora Muerto forastero?

Poco sabe, lo que debió España al Señor Del-Fin; quien no conoce esta pérdida como propia: *Mortuum meum.* Han de dezir los Españoles, este Muerto es nuestro, porque vivo, era mas en la afición Español, que Francès. Aquí tenia su coraçon, porque este vive adonde ama, y así era hijo de vezino de Madrid, porque en Madrid, tenia casa en su querido hijo, y Rey nuestro. En su coraçon habitaba, y en los de todos los zelosos de la honra de nuestra Monarchia. Fue Muerto proprio de las dos Naciones. Muriò para Francia vn Del-Fin; para España, vn Padre de su Rey. Muriò para Francia, el que avia de ser Heredero; muriò para España, el que lo pudo ser. Muriò para Francia, vn Amparo de sus pobres; muriò para España, vn Amigo el mas seguro en todas fortunas. Muriò para Francia, el Amado de los Franceses; y muriò para España, el Amante de los Españoles. Ambas Cortes expliquen en publicas demonstraciones su dolor, porque ambas pueden dezir: *Sepeliam mortuum meum.* Este Muerto, es mio.

Este, Catholicos oyentes mios, es el mas noble asunto de nuestro dolor. Todos han venido à llorar la gran pérdida del mas alto Principe de la Europa; pero no à todos se les ha repartido igual el trabajo: pues si todos cumplen con llorar, yo, que

ten-

tengo à mi cargo la funebre Oracion de sus heroicas virtudes, llevo el peso mayor de las funciones. Bien, que invocando aquella gran Señora, con quien nuestro Difunto tuvo devocion tan tierna, espero vencer con su asistencia, los temores que acobardan mi humilde rendimiento: Y pues el tenerla propicia, es toda la seguridad de mi acierto,

AVE, mil vezes. O Maria, la que Aguila generosa, con las alas de los Divinos favores, bolaste hasta el Trono de la Magestad; cuyo buelo, ninguna criatura mortal pudo imitar, pues fue tan grande, que le robaste al Eterno Padre el mayor Tesoro, y enamorado de tu hermosura el Verbo, vino al tiempo determinado, al Talamo puro de tu claustrero Virginal. Llena, no solo de la gracia, sino de todas las gracias, pues ninguna hubo, que no inundaste tu coraçon: Hallaste la primera Original Gracia, que perdieron los primeros Padres, y retirada al mismo Dios, allí la descubriste, bebiendo en la misma Fuente el agua limpia, para difundir despues copiosos raudales en tus Devotos. Bendita entre todas las mugeres, pues quando las demàs salieron, como complices en la culpa, sujetas al dolor, tu saliste al mundo cargada de bendiciones: Tierra bendita, Cielo animado, que produjo el mejor Grano, para llenar las Celestes Troxes de copiosas cosechas: Llevaste en tu Cuna Oriental por vestido al Sol, cuyos rayos se descubren ya en tu Oriente, pudiendo contar por posesiones nuestras esperanças. Ruega por todos, en sus muchas necesidades; y aora ruega por mi, para que en este breve rato, logre algun acierto, para desempeñar el cariñoso afecto de los que dedican estos piadosos Sufragios, que con la menor asistencia tuya, espero concluir felizmente mi Oracion,

sien-

siendo mi Estrella, que en tantas sombras me alumbraba: Así lo espero de tu alta, y poderosa benignidad. Prosigamos:



Noe iustus, atque perfectus in Generationibus suis. Genes. cap.6.

Siendo el Patriarca Noè, tan grande en sus virtudes, y tan sin igual en los varios lançes de su vida, quiere el Historiador Sagrado, estender sus alabanças, y alarga su perfeccion, y justicia à sus mismas Generaciones: *Iustus, atque perfectus in Generationibus suis.* Que segun Cayetano, es grande recomendacion, pues: *Non solum fuit iustus in semetipso, sed etiam in Generationibus suis.* Que es grande felicidad, que los Descendientes de Noè, conservassen la perfeccion, y justicia de tan glorioso Antecessor.

Los Setenta dieron mas viveza al pensamiento: *Existens in Generationibus suis.* Que no solo Noè vivió en sí, pues tambien existiendo en sus Generaciones, tuvo en ellas nueva vida, para que aun muriendo en su persona, viviesse en la de sus tres hijos, y multiplicados nietos, que si no todos tuvieron las altas prendas de su Padre, es por guardar esta fortuna (venerando otros mysterios) al poderoso Principe, de quien oy hazemos esta Oracion.

Fue el Señor Del-Fin en su tiempo el Noè, que dió à la Francia el descanso, despues de tantas ansias, de vna penosa esterilidad. Traxo al Mundo la Paz, quando en Dilubio de sangre, se inundaban las Marciales campañas: tuvo tres hijos, todos grandes, piadosos todos, è imitadores de sus Ilustres Proge-

B

nito-

nitores: alcançò la segunda Generacion de sus Nietos, y aunque murió, que esso lloramos, vive aun perfecto en sus Generaciones: *Existens in Generationibus*. No dexando de existir como vivo, el que està en esse Magnifico Tumulo, representado como Muerto.

Yo le confidero tres Generaciones: Una en España, en su Amado Philipo; otra en Francia, en su Augusto Heredero; otra en los Campos de Alemania, en la conversion de los Protestantes. Y pues Muerto vive, porque vivo existia en sus Generaciones, alargo mi pensamiento à dezir, que en virtud de esta existencia, reynò en España, y reyna siempre; reynò en Francia, y reynò en la Alsacia, y Confines del Rhin: con la diferencia, que en España, reynò en su Hijo: en Francia, reynò con su Padre: y la Militar carrera, reynò solo, porque se fabricò con su piedad, y Religion, vna Corona nueva para mandarla.

En España.

IN *Generattonis suis*. Segun los Derechos, que fundan nuestra Corona, no se dudò, que muerto el Señor Carlos Segundo (que de Dios goza) le tocava por sangre la herencia de esta vasta Monarchia; pero atendiendo el Señor Del-Fin à la Bienfeança de las dos Coronas, y al amor de los Vassallos, quietud de Europa, y cariño de su amado siempre Philipo, renunciò en él su dilatado Imperio.

En esta accion, admirada de todos, y ponderada yà en algunas Oraciones, que tuvieron la fortuna de ser primeras, tengo mucho que adelantar, y no poco que prevenir à mis oyentes. Determina David aclamar por Rey à su hijo Salomon, de la

mas florida Monarchia del Univerfo; y usando de varias ceremonias, que el Texto nos avisa, tomò por su cuenta Banais, hijo de Joyada, la Proclamacion, y dixo en alta voz: *Quomodo fuit Dominus cum Domino meo Rege, sic sit cum Salomone*. Como Dios ha sido favorable à mi señor, y Rey David, assi sea con su hijo Salomon: Hasta aqui es cortesana deprecacion; pero despues añade: *Et sublimus faciat solium eius à solio domini mei Regis David*. Y le dè el Señor mas elevado Trono, ò hagalo mas elevado en el Solio, que lo ha sido el de mi Rey, y señor David. Suponiendo en nuestra delicadeza, que no es gran cortesania, vivo David, darle mas elevaciones à su hijo; parece gran motivo para la embidia del Padre, el considerar mas grande el Trono de su hijo, aunque tan querido como Salomon; que son muy delicados los zelos de vna Corona, que ni fufren excessos, ni admiten igualdades.

Hizose cargo de la dificultad el Sabio Lyr, y responde: Que en Reyes como David, no puede aver motivo para la embidia, en estas valientes deprecaciones: *Quia Pater manet quod ad modo in Filio, & idèò bonum Filij est etiam bonum Patris*. El padre queda siempre, de algun modo, en el hijo, y assi el bien del hijo, es bien del padre. Luego no pierde David en la exaltacion de Salomon, pues siendo elevado su Solio, el de su padre lo era tambien en el hijo: No creo que esta delicadeza la conocen todos los Principes; aunque Theodoreto se empeñò en dezir: *Quod est proprium Patris velle videre filios clariores se*. Que es vna propiedad de los padres, querer el ver à sus hijos aun mas esclarecidos, q̄ ellos en su persona. En esto fundo mi ditcurso, para pèsar que solo en Principes como David, es inseparable propiedad:

3. Reg. 12

Lyr. bic.

Theod. bic

9.3.

porque tenia dilatado el coraçon , fue tan grande; que pudiendo reynar , no quiso à costa de turbaciones la Corona. Mantuiose tan contento con la esperança de heredero , como con la possessiõ : todo esto bien lo saben, los noticiosos de su vida. Fue vn Principe muy amado de los Vassallos, y Circunvezinos; y sobre todo, apreciaba mas la calidad de padre de su hijo, que de Rey de sus multiplicados Pueblos: pues esto es lo que templò de la envidia el motivo, y añadió de su generosidad el aplauso. Que si el Rey solo Rey se asusta , aun de la buena suerte de sus hijos ; el Padre , se complace de su mayor elevacion: considerando , que viviendo en ellos , reyna en su misma Corona , y se sienta en su mismo Solio compañero .

Sabe el Mundo , que estàs son las señales de Monseñor Del-Fin ; que no repito , por no detener fatigados à mis oyentes. Bien sabe el Mundo , que siempre amò à nuestro Philipo tanto; que mas quiso en la cesiõ de la Corona de España , manifestarse Padre, que Rey; y al llegarle la noticia de la Muerte del yá Difunto Segundo Carlos , dixo sin afectacion lo que alla Banaias pudo dezir con adulacion : *Sublimus faciat Deus solium Filij mei Philippi , à solio meo.* Tenga de mano de Dios, mi Hijo querido , mas elevado Solio que el mio ; pues aun pudiendo tener igual, heredando el de Francia , nunca lo deseò , antes le servia de congoja el pensar , que por la Muerte de su Padre podia entrar en tan alta herencia. Quedòse en el Solio de Del-Fin , y diò à su Hijo, el Solio mas elevado de Rey : Que Principe que es tan gran Padre de Philipo , vive siempre en èl, reyna en el , y descansa vivo, y muerto en su mismo Trono .

Estendamos esta consideracion al mas noble

empeño de su generosidad , y viendo moribundo à Jacob , contemplemos , vna mysteriosa circunstancia : Acabò de echar à sus Hijos, y Nietos la bendiciõ , quando el Texto advierte, que: *Hijis finitis, collegit pedes super lectulum suum.* Que recogió los pies para morir ; yo creo que es mas natural , estender vn moribundo los pies , que encogerlos , como quien haze la vltima resistencia para defender la tierra que le diò su nacimiento. Pero aunque esto no sea, parece menuda circunstancia en la muerte de vn Heroe tan grande , que recoja , ò alargue los pies ; y mas aviendo otras muchas cosas que ponderar .

El Gran Padre San Ambrosio , encontró algun *S. Ambrosio* mysterio en vna discreta moralidad : Avia este Patriarca luchado toda vna noche , hasta descubrirse la *lib. 2. de* Aurora , con vn Angel : *Ecce vir luctabatur cum eo.* Y *1. de Vi-* aunque era pendencia de cariño , pues reducida à la *ta Beata.* amistad de los braços , mas parecian halagos los impulsos, que riesgos. Con todo esto salió Jacob herido : *Et clauicabat pede.* Llevando en el blandear el pie , vna gloriosa señal de su batalla ; segun esto , al *Gen. 32.* morir, bien recoge los pies: *Collegit pedes.* Que siendo la muerte como la vida , quien mientras vive coxeo , quando muere ha de retirar los pies. Que los que no se alargaron, quando vivo, no se alargan tampoco quando moribundo .

Venero el desengaño, que sobre ser tan grande, aun esconde otro mayor: *Collegit pedes.* Antiguamente se tomaba la possessiõ (y aun aora lo veo tambien) poniendo el pie en la heredad : sobre que pudiera multiplicar erudiciones , a no considerarlas escusadas, siendo de todos tan sabidas; y mas quando para explicar David la grandeza de sus conquistas, dize: *In Idumæam extendam calceamentum meum.* Esten- *psal. 59.* dere

derè mi calçado en la Idumea. *S'á añade: Vt mihi subijciam.* Que es el mismo pensamiento que el de Mariana: *Tamquam subiectam.*

Luego retirar los pies, es vna señal de renunciar la Possession, y dexar su herencia; buena prevencion de vn Justo para morir, quedar se con poca tierra que mandar: *Collegit pedes.* Considerase Jacob con muchos hijos, y de grandes esperanças, reconocese con nietos, y que no ay tierra para sucesores tan gloriosos. Pues la tierra de *Gesen*, que se les dió por atencion à Joseph, era estrecha; la prometida en Palestina, era corta en el terreno, aunque larga en abundancia, y celestiales bendiciones: pero vna, y otra eran menores, que el coraçon, y meritos de sus Descendientes; y así, al ver que no cabian tantos Principes Jacobeos en cortas Provincias, retirò sus pies, muriendo como Padre, para dexarles mas tierra que poseer.

No hallo mas viva imagen de Monseñor Del Fin. Viò la abundante generacion en Esclarecidos Hijos, y Nietos de nobles esperanças; y aunque las Provincias, que podia poseer, y las que podia esperar, eran muchas: midiendolas con los meritos de sus Sucesores, siempre eran estrechas; y así, al crecer tantos Principes Borbonios, *Collegit pedes.* Dexandoles como Padre tan fino, las dos Coronas, en que se pudieffen explayar. En España *Collegit pedes*, luego que tuvo la noticia de la Herencia, para que su siempre amado Philipo se pudieffe dilatar. En Francia, aunque estendida en Pueblos innumerables, y Provincias floridas, viò vn Padre Rey, vn Hijo Duque de Bergoña, otro de Berry, vn Nieto Duque Brabante, otro Duque de Anjou; ocupado en otro Principe Borbon, el Estado de Orleans; en otro el

de Vandoma, en otro el de Tolosa, en otro el de Bullon, tantos son los Principes, y tan Grandes todos, que aun en la Francia no caben; pues el medio de su gran coraçon fue, el recoger los pies: *Collegit pedes.* Para dexarles à sus Hijos, y Nietos, Possesiones, y Esperanças, y à su Hijo mayor el Del Finado, para que fuesse ascendiendo. Pero viviendo en vnos, y otros, no dexò las Herencias, sino que las puso en sus Descendientes, para poseerlas en ellos mejor; y mas en su querido Philipo, à quien mirò como al Primogenito de su coraçon.

Manda Dios à Moyses que suba al Monte Abarim, y contemplando la tierra de Promission, llena de abundantes delicias, se muera en la paz del Señor: *Cum videris eam, ibis, & tu ad Populum tuum.* Si ha de morir sin gozar el premio, para que manda la alta Providencia, que lo vea! Es para castigo de su incredulidad? Parece que el Texto lo señala; pero en el vltimo del Deuteronomio, se pone tan apacible la muerte de este Gran Patriarca, que entre blandas delicias del Divino amor, entrega su espiritu: *Mortuus est Moyses iubente Domino.* Otra Letra: *In osculo Domini.* Y siendo esta la señal de Paz, muere con gran sosiego. A que añade, ò explica Mariana: *Cum Dominus eum osculatus esset, mortuus est.* Pues si ha de morir tan quieto, para que le enseña Dios vn Bien que no ha de gozar? Ruperto lo tuvo por alivio: *Ve temperaret dolorem mortis.* Que fue para templar el dolor de su muerte. Cada vna de estas explicaciones aumenta nuestra duda. Num. 27.
Deuter. cap. 34.
Rup. lib. 3 in Exod. cap. 3.

Y solo hallo la respuesta, sabiendo lo que es Moyses: Era vn Principe, que nació en tiempo de las mayores congoxas, Sabio, Templado, y Prudente. Introduxo entre los suyos la Paz; era las delicias

14
de los Pueblos, el querido, y amado de todos, mas queria los bienes para los suyos, que para su Persona. Tenia seguridad de que ellos avian de poseer la Tierra prometida, pues el mismo Dios antes se lo advierte: *Contemplare inae Terram, quam daturus sum filiis Israel.* Pues con esta noticia, solo al ver la grande herencia que les queda, templò el dolor de su muerte, que ya no siente el morir, quien dexa à vnos hijos, que ha criado à sus pechos, y doctinado con su exemplo, tan dilatados Dominios.

Poco trabajo me cuesta la aplicacion, no ignorando el Mundo, quien era el Señor Del Fin, que amor tenia à sus Hijos, pues mas los quiso Reyes, que su Personal Solio elevado. Descubrió desde el Monte de su Grandeza, los dilatados ambitos de su Herencia. Y conociendo vezina su Muerte, descanfa en Paz, Muere en el osculo del Señor, como piadosamente se cree. Templò el dolor de su Muerte, con la seguridad, de que sus Hijos amados, tendrian las dos mayores Coronas del Orbe Catholico; y cierto ya de la posesion de su amado Philipo, y no dudoso de la Grandeza de los Nietos: *Mortuus est in benti Domino.*

En Francia.

EN Francia se viò perfecto en su Generacion; pues dexò con su Muerte, las Nobles Esperanças à su Hijo; pero aun hizo mas en las atenciones con su Gran Padre. No pondero lo resignado de su obediencia que otros han elevado este Noble, de su voluntad, sacrificio: solo advierto vn gran primor, que no se quedò en Francia sin Corona, pues tomò lo mas glorioso del Cetro para si, y dexò para su Padre, y Herederos lo penoso del reynar.

En

15
En vn Texto conocido, hallo vn mysterio encubierto. Dize el Espiritu Santo en el Ecclesiastico: *Melius est bonum nomen, quam unguenta pretiosa.* Mejor es el buen nombre, que los vnguentos mas preciosos. Symaco, considerando la fragrancia de los vnguentos Orientales, que por largo espacio se dilatan; viendo tambien que el buen nombre, dilata sus olores en la fama, creyò que era mas dilatado el espacio del nombre, que el de los vnguentos. En esto no dudo, solo reparo en la Parafr. Cald. *Melius est bonum nomen, quod comparabunt iusti in hoc saeculo, quam unguentum unctiois quod fuerit inunctum super capita Regum.* Aun es mejor el buen nombre, que conseguiràn los Justos en este siglo, que el vnguento de la unccion, con que se vnguiràn las cabeças de los Reyes.

Consta por la Escritura Santa, que desde Saul, primer Rey vngido, se vngian los demàs antes de recibir la Corona; así lo fue David, y otros de aquella Monarquia. En España, advierten nuestras Historias, que en tiempo de los Godos se vngieron algunos de sus Reyes. Oy es cierta Ceremonia en la Francia, que despues que baxò la sacra Ampolla à manos de San Remigio en Rems, todos sus Monarcas, desde Clodoveo, reciban el Olio sacro sobre sus cabeças, no teniendose por Reyes, los que no estàn vngidos. Pues à esto parece, que alude el Espiritu Santo, advirtiendole, que es mejor el buen nombre de vn Justo, y merecedor, que la Corona, que señala la unccion en la Monarquia Francefa.

Mucho es, ser Rey de Francia, es ceñir la primera Catholica Secular Diadema del Universo; pero nuestro Del-Fin, como Justo, quiso mas el buen nombre, que le dieran sus virtudes: este se dilatò por los coraçones, y tuvo mas largo imperio, que el Francès Dominio. El Nombre que tuvo, fue, en

Ecclesi. c.7.

Plin. lib. 12. c. 25.

1. Reg. 16

1. Reg. 16

Alemania de Valeroso, y Prudente, en la conquista de Filisburgo, y otras Plazas del Palatinado: Entre los Militares, de Padre, y Amparo de sus Proezas. Entre los de Paris, de Principe dueño de sus voluntades. En España, de Padre amantísimo de su Rey, y resguardo de su Nación. Entre los Catholicos, de glorioso Escudo contra la Heregia, y Propagador admirable de la Fè. En el Mundo todo, de Hijo obedientísimo à su Padre, ceñido en la ambicion, Religioso en sus devociones, contenido en su Soberanía. Este es el Nombre con que vive, y este es el Nombre con que muere; pues *Melius est bonum Nomen, & c.* Escogió la mejor parte del reynar, tomando para sí el Nombre, y dexando para su Padre, è Hijos el Imperio.

Y si yo consulto los defengaños, hallo que en el Nombre lo tuvo todo, porque las mas grandes Monarquias, no tienen mas que su Nombre: Quiere Dios destruir la Ciudad sobervia de Babilonia, para que no quede descendiente de Nabucodonosor, y llama à los Perlas, y Medos para su ruina; que tal vez Dios sulcita en enemigos, para castigar los vicios desenfrenados. Siendo cierta la destruccion, solo dize por *Isai. c. 14.* *Perdam Babylonis nomen*, perderè el nombre de Babilonia; pues que importa que se pierda el nombre, si queda la entidad del Imperio? Si no es que digamos, que basta para la ruina el olvido, que poco le falta para muerto, al que queda en el silencio sepultado.

Yo bien entiendo, que siendo el nombre, la honra, y reputacion de vna Corona, en perdiendose la honra, cae de su peso la maquina Politica de esse edificio. Pero me persuado, à que en el Mundo no ay en sus bienes mas que el nombre, y que nada es, lo que es, sino como se llama. A la Dignidad la llamamos conveniencia, y es descomodidad. Al

reynar lo llaman Imperio, y es solo vna dorada servidumbre. A la riqueza la llamamos descanso, y es acelerada inquietud, para adquirirla, y conservarla. Nada fuera en el Mundo de estimacion, si no tuviera nombre espcioso. Luego dezir Dios *Perdam Babylonis nomen*, es dezir, que ha de acabar con toda la soberanía de su Imperio. Pues quedese nuestro Del-Fin con el buen Nombre, y tengan su Padre, y Herederos la Corona, que con esso tiene lo mas brillante de su Dominio. Tiene el Nombre glorioso, de aver dexado à vn Hijo vn dilatado Reyno, compuesto de muchos Reynos; en esto es singular, porque Reyes ha avido muchos en el Mundo, pero que ayán cedido la Corona, ay tan pocos, que creo que el Señor Del-Fin, es en nuestros siglos singular. Después de aver dominado, muchos se retiraron oprimidos; pero antes de dominar, ninguno, que yo sepa, renunció con gusto su Elevacion.

Dixo el Señor Del Fin, en vna peligrosa enfermedad de su Heroyco Padre, que no tenia consuelo para su sentimiento, pues vna Herencia, le avia de costar precio tan excelsivo, explicòse con dezir: Que mas queria, que lo llamassen *Hijo del Rey, que Rey*. Ponderen otros, esta amante demonstracion, de su obediencia, y cariño, que algo han de ponderar los demás, que yo no diga; pero me contento con aver hallado por fortuna, vnas admirables palabras, que dixo San Francisco en sus Opusculos: *Plus ego gaudeo de Regno Francia, quam ipse Rex, quia ego gaudeo, quod gaudeat Rex de Regno suo.* Mas gozo tengo yo del Reyno de Francia, que el mismo Rey, porque yo me gozo, de que él tenga el gozo de su Reyno. Palabras son, que en boca del Señor Del-Fin, elevaron su glorioso respecto. Mas gozo tuvo del Reyno de Francia, que su Padre el Rey, porque siempre estuvo go-

*S. Franc.
in Opusc.
Orat. 22.*

zoso de que su Gran Padre, gozasse largos siglos tan dilatada Monarchia.

En Pedro, Principe de los Apostoles, se encuentran algunos rasgos de esta generosidad. Vè las brillantes luzes del Tabor, y nunca advertido maridaje de nieve, y luz; y dize: *Faciamus hic tria tabernacula*: Hagamos tres Tabernaculos. Tan desinteresado queda en la fabrica, que ninguno pide para si; todos los quiere repartidos entre Christo, Moytes, y Elias: es verdad, que riñe el Evangelista el descuido de su entendimiento: *Nesciens, quid diceret*. Pero esto confirma el exceso de su voluntad.

No lo hallan tan culpable los Santos Padres, que no disminuyan vnos su advertencia, y otros alaben su modestia: Lo cierto es, que Alberto Magno, figuiendo à San Paschasio, dize: *Que, non absolute loquitur Petrus*. Que no es su Proposicion absoluta, sino condicionada, pues haze la salva al Beneplacito Divino: *St vis*. Y sujetarse à la Divina voluntad, es resignacion, y no arrojo. Impulso del Espiritu Santo lo creyò el Damasceno. Los mas Interpretes se ajustan, en que fue raptò extatico de la grandeza de la Gloria; à que añade aqui Sylveira: *Et idè instar hominis attoniti non consideratur ea quæ dicebat*.

Tambien me persuado, à que no pedia San Pedro, Palacio permanente, sino habitacion transitoria, pues no pide fabrica de casa, sino es de Tabernaculo, ò Tienda de campaña, que solo por cierto tiempo ha de permanecer. Aora entra la ponderacion. Por que solicitando quedarle en el Monte, *Bonum est nos hic esse*, no asegura para si otro Tabernaculo? El Abulense creyò, que tenia confianza de que Christo lo avia de admitir en el suyo, que en Tabernaculos de hombres puros, mucho se escasean las compañías: solo Christo admite compañeros en su

Matth. c. 17.

Alb. Mag. ni hic, S. Pasch. lib. 8. in Mat.

Damasco. Orat. de Transf.

Abul. q. 62. in Math.

mansion. Yo creò, que San Pedro, siempre caritativo, siempre grande de coraçon, se considerava gozoso, de que Elias, y Moytes estuviesen bien hallados en su Felicidad: Los dos eran dichotos de gozarse en su descanso, y S. Pedro se daba por satisfecho del gozo que tenia, en que se gozassen los demàs.

Hasta aqui llega el delicado primor del cariño de Monseñor; pero no fueran iguales las correspondencias, si en Padre, è Hijo, no se viera repartida la Corona. Esta es la primera vez que se reparte vn Imperio, quedandole al Principe entero su Dominio. Reynò el Señor Del-Fin con su Invictissimo Padre, tocandole à vno el Imperio en los Vassallos, y Pueblos, y al otro el Imperio en los coraçones.

Queriendo el Rey de Egipto elevar à Josef à la mayor grandeza, le dà la mayor señal de su confianza: *Tulit annulum de manu sua, & dedit eum in manu eius*. Passò de su mano el Rey el Anillo, y lo puso en el dedo de Josef. Siempre se hà tenido por señal de amistad entre los Antiguos, esta demonstracion, y mas quando llevaba la imagen para el recuerdo. Si Isidoro lo pone por Insignia de la Dignidad de Chanciller, que sella los Despachos Reales; y vno, y otro venia à Josef, pues era amigo, y Chanciller del Rey-no. Pero aun considero mas alta fineza. Ovidio en los Fastos, à quien figuieron otros, dixo: Que el Anillo era Corona del coraçon: *Annulus corona cordis*. La misma forma circular lo dize, y el sitio adonde se pone: *Mus fuit veterum gerere annulum in digito sinistræ manus, qui est minimo proximus*. Era costumbre de los Antiguos, el ponerse el Anillo en el dedo de la siniestra mano, mas vezino al dedo pequeño.

La razon la dà Macrobio: Porque se estiende vn nervio muy delicado, que desde aquel dedo, llega al coraçon. Esta fue en el Rey de Egipto, la idea

Matth. c. 17.

Gen. 41.

Isid. in Etymol.

Ovid. 43. Fast.

Gell. l. 10. cap. 10.

primorosa, reconocer que en vn Reyno ay dos Coronas, vna para desfrutar el Solio, otra para dominar en los coraçones. La primera no podia cederla à Josef sin graves inconvenientes del Estado, y así la guardò para sí, capitulando, que en medio de tanta confiança, le avia de preceder en el Solio: *Vno tantum Regni Solio te precedam*. La segunda la cediò, dándole el dominio en los coraçones, porque este es mas dilatado: no sufriendo vn Imperio à dos igualmente obedecidos, y sufriendo à dos igualmente amados.

El gran cariño del Inviçtissimo Rey Luis Decimoquarto, no podia ceder à su Hijo la Corona; ni à costa de vna desgracia, queria comprarla su Heredero; y buscò la fineza, el medio mas acomodado de partirla, no solo en las confianças grandes que hizo de su Persona llamandolo à los mas retirados Gabinetes, descubriendole los mayores secretos de Estado, oyendo siempre su dictamen, por el mas cuerdo, y por el mas justo, sino es cediendole el Imperio en los coraçones, que aun siendo el Señor Del-Fin tan amable, que pudo por sí mismo conseguirlo, ayudò quanto pudo su gran Padre para autorizarlo, manifestando al Mundo la grande estimacion que hazia de sus prendas elevadas.

Por aqui entiendo yo el motivo, que tuvo su Magestad Christianissima, quando con Exercito poderoso, baxò al Sitio de Mons, y de Namur, en llevar consigo al Señor Del-Fin, pareciendo à todo el Mundo que no lo avia menester: Ya porque adonde iba vn Rey tan vencedor, iria à su Real Carro à sida la victoria: Ya porque el Señor Del-Fin, no avia de mandar la Jornada, ni avia de exponer al riesgo su Persona: Ya porque en las dos conquistas, toda la parte de su aplicacion avia de ceder al aplauso de su gran

gran Padre. Pero fue ideà, como la de aquel elevado entendimiento, el llevar à su Hijo, para que se repartiessen las Conquistas.

Entrò poderoso Sisara, General de las Tropas *Judic c.4.* Cananeas, pisando las campañas de Israel, con novecientos carros falcados; ò como se lee en el Hebreo, novecientos carros de hierro, y otro innumerable gentio. Barac, aunque tenia algunas fuerças para oponerse, no eran tantas, que pudiesen disputar la victoria; pero teniendo à Debora de su parte, con solos diez mil hombres de las Tribus de Neptali, y Zabulon, hizo frente à la falda del Tabor. No me admira el valiente denuedo de Barac, sino es la Capitulacion que haze con Debora: *Si venis mecum vadam, si nolueris venire mecum non pergam*. Si vienes conmigo, irè yo à la batalla; pero si tu no quieres venir, yo tampoco expondrè à riesgo mi persona. Admiracion causa, el que vn hombre tan grande, y feliz en las Armas, quiera empeñar à Debora en la sangrienta funcion. Ella no ha de mandar, ella no ha de esgrimir el azero; pues què intenta con esta compañia, el que yendo solo, consigue el total fruto de vna victoria?

Si miramos en esta Muger mas alta representacion, saldremos de la dificultad; pues siendo Imagen de Maria, con sola ella, iban todas las felicidades. San Gregorio diò à nuestro intento la razon, y muy conforme à la letra: No llevò (dize) Barac à Devora para que peleasse contra los Enemigos, sino para que grangeasse las voluntades de los Soldados, que iban à pelear: que primero es vnir en vna fidelidad, y amor à los Proprios, que debelar à los Estrangeros. Era Debora muy amada de los suyos, tenia el Imperio en los coraçones; y aviendo dos conquistas que hazer, vna en el Exercito de Israel, otra en el Exercito

22
cito de Sifara, se partieron las empresas. Conquistó Debora los animos de Israel, les infundió temor de Dios, y amor à la Patria, y honra de la Nacion; destruyó despues Barac las armadas Tropas Enemigas: y como no ay Exercito fuerte para vencer los contrarios, si no están primero vencidos los coraçones amigos, capituló Barac con discrecion: *Si venis mecum vadam, &c.* Que importaba el todo de vn buen suceso, el que Debora, que reynaba en las almas, las venciese antes de pelear Barac con los Cananeos.

A este fin, oyentes mios, lleva la Magestad Christianíssima del Señor Luis Decimoquarto, à su Hijo el Señor Del-Fin, para que primero conquiste los coraçones Franceses. Mucho quieren estos genios Belicosos à su Rey; pero con mas ternura adoraban amantes à Monseñor. Era el Rey de sus voluntades: Los de Paris, lo miraban como Padre, cada día lo veían, y cada día lo deseaban. En faltando los medios para la Guerra, se le fiava à Monseñor el cuidado; y como dueño de las bolsas de Ciudadanos, y Comerciantes, disponía de sus mas ricos caudales. Los Soldados, lo tenían por amparo, à vnos socorria con sus bienes, por otros hablaba al Rey su Padre. Era sumo el agrado con los Pobres, à todos los miraba compasivo, y à todos los alentaba limosnero. No ha avido Principe mas querido; pues por esso su Padre lo lleva à las Empresas, para que le una sus Franceses, le conquiste los Proprios: que para vencer à los Estrangeros, poco le queda que hazer al braço Poderoso.

En Alemania.

Perfectus in Generationibus suis. Otra nueva singular Generacion, descubre mi cortedad, en la superior linea de Religion, y la pongo en Alemania:

nia; porque el caso que he de ponderar, como cierto, tengo por mas probable, que fue mandando el Exercito de el Palatinado en la grande empresa de Filisburgo.

Dixeronle à su Alteza Real, que vno de los principales Oficiales de sus Tropas, estava en el vltimo peligro de la vida, pero en mayor de su salvacion, pues ocupado entre las sombras de la Heregia, desechava todas las prevenciones de la Iglesia. Compadeciòse su Real coraçon de esta desgracia, al ver, que quien tuvo valor para exponer su vida por la Patria, muricifese entre las cobardes sombras de vn error; y encaminandose à su Tienda de campaña, con algunas tiernas persuasiones, y argumentos, que le dictaban su Piedad, y la noticia que tenia de las controversias de Religion, dispuso aquel animo empedernido, para que recibiese la Divina luz, y no despreciase los auxilios, de que se siguiò vn claro conocimiento de la Verdad, y la rediccion de aquel hombre, yà feliz, al Gremio de la Iglesia.

Esta fue nueva Generacion Espiritual, haziendo vna Alma nueva, sacandola con vna especie de creacion, de la nada del engaño, à la vida de la Gracia. A esta Conversion siguieron otras muchas, que executò con el mismo zelo Monseñor: esto es hazerse Vassallos propios, para reynar en ellos. Que esta preciosa Corona la fabricò para sí su Piedad, por no hazer mala obra à sus otras Generaciones.

Previene el Texto Sacro, la gente que Abrahan Cen. c. 12 llevaba en su viage; y aviendo contado à su muger Sara, y à su sobrino Loth con abundantes equipages; al fin dize: *Et animas, quas fecerat in Haran.* Y tambien las almas que avia hecho en Haran: que por almas se entiedan hombres, no lo ignoran los Verdaderos en la Escritura, ni los que conocen el regular uso de la

se Hebreá ; la dificultad está en explicar aquel *Fecerat* que yá sean hombres, yá sean almas, tiene mucho que discurrir. De los hijos del Patriarca, no se puede entender, porque el primero fue Ismael, y este lo tuvo diez años despues, en la Tierra de Canaan, como

Genes. 16. consta del cap. 16. del Genesis. Lyra con otros graves *Perey. ibi.* Interpretes, lo entienden de sus siervos; así lo creyeron el Brixiano, y doctísimo Pereyro.

Otros que refiere también Lyra, dicen, que se entienden los hombres, y mugeres, que Abraham sacó del vano culto de la Idolatria, y los reduxo al conocimiento de la verdadera Religión; y aun los Hebreos añaden, que mucha gente de los circunvezinos Pueblos, convertida yá, seguía al Patriarca, como Padre de su nueva vida espiritual. Esta opinion la favorece la Parafraſis Caldea, leyendo: *Animas, quas legi subtercerat in Haran.* Y el Abulense, despues de varios discursos de su dilatada amenidad, la aprueba con estas admirables palabras: *Animas, quas fecerat in Haran, id est homines quos ad cultum Dei veri in Haran converterunt, quia docentes, vel convertentes alios, facere eos dicuntur, & gignere.* La razon es del caso, porque los Maestros que enseñan, ó convierten á otros, se dize, que los hazen de nuevo, ó los engendran.

Abul. ibi q. 22. Hechuras nuevas de Abraham, fueron sus convertidos, porque los hombres en su primera ceguedad, ni eran hombres, ni tuvieron Almas: no debiendose contar por animados, los que estavan muertos en la Religión; pues siendo (como vn grave Interprete añade) proprio oficio del Alma, adorar á Dios, y reverenciarlo, el que no tiene conocimiento de la Deidad, y no le rinde veneraciones, no tendrá Alma. Esta la dió Abraham á sus convertidos, y por deberle tanto, lo siguieron siempre, como Vassallos de su Reyno singular: que sin duda, por esta razon, es Abraham estimado

do

do Rey entre los Hebreos, con la Corona que se fabricó en el dilatado campo de los coraçones.

No menos zeloso el Señor Del-Fin, hizo nuevos Vassallos en los convertidos de su Piedad; siendo yá Rey del singular Dominio, que se fabrica su industria Religiosa. En este Reyno queda solo, esta conquista es de su brazo, esta nueva Generacion, es de su destreza: dexé á su Padre, è Hijos las Coronas, que en el mundo mas dilatado de las Almas, fabrica con primorosas creaciones, hazerse subditos reverentes.

En el Cantico tan celebrado de Ana, Madre dichosa de Samuel, se leen estas admirables palabras: *Dabit Imperium Regi suo, sublimabit cornu Christi.* Qué Imperio sea este, que el Padre Eterno ha de dar á su Hijo, ay duda entre los Expositores. Algunos lo entienden de los Apostoles, fundados en que los Setenta leyeron: *Regibus nostris.* A nuestros Reyes les dará el Imperio, y la Fortaleza para defenderlo. Así lo admitieron Augustino, y Eusebio Cesariense. Pues qué Reyno tuvieron los Apostoles en el Mundo? El espiritual, que ellos se fabricaron con la conversion de tantos Idolatras, y Pecadores.

Pero la comun entre los Interpretes, es que de Christo se ha de entender este Reyno. Así Gregorio, Beda, Procopio, Lyra, y Mendoza: este último vence con discrecion todas las dificultades, y cree, que este Imperio se le dió á Christo su Eterno Padre, segun la Humanidad; y cita á su favor á San Atanasio, á Gregorio Niseno, y á Cyrilo Alexandrino. Aora queda en pie otra dificultad; en qué ocasion se le dió este nuevo Reyno, á quien yá era Rey? Y venerando otras opiniones, oygo con gusto lo que dixo el yá citado Mendoza: *Fateor nihilominus post Christi Domini Resurrectionem, & Ascensionem in Caelos magis hoc eius Imperium claruisse.* Confieso con ingenuidad, que despues

1. Reg. c. 2. vers. 10. Mend. in Reg. c. 2. v. 10. ad hac Verb. Aug. lib. 17. de Civit. c. 4. Euseb. Cesar. lib. de Demonst. cap. 25.

Mend. citat. Annot. 14. sect. 2. n. 6.

de la Resurreccion, y Ascension de Christo Señor nuestro à los Cielos, se descubrió con mas esplendor la Magestad de este Imperio.

Pensamiento que aseguran aquellas Admiraciones de los Celestiales Espiritus, que en el Psalm. 23. descubre David: *Atollite portas Principes vestras.* Levantad estas puertas, para que entre el Rey de la Gloria, que son estrechas para tanto Triunfador: Dixolo con de-

Greg. Nazianzen. Orat. 42. licadeza el Nazianzeno: *Portis ut atollantur, & sublimiores, fiant, impera, quo Christum à Passione sublimiorem captant.* A esto alude el estilo antiguo, de que los Vencedores entraban en la Ciudad, no por las Puertas, si-

2. 2. 8
. 01.
si. du
. 2. 0
du. 0
. 0. 0

no por las Brechas de los Muros; ò por dár à entender, que no necesitaba de Murallas, Ciudad que tenia Varones tan valientes, ò para explicar la grandeza del Triunfo, no cabiendo yá triunfantes por las Puertas por donde salieron à la batalla.

Ambr. lib. 4. de Fide sap. 1. San Ambrosio, para la dilatacion de estas Puertas, no solo mira à Christo que triunfa, sino à la grande Comitiva que lleva: *Debit tamen novo victori, novum iter parari, quia non vnus homo, sed totus in vno Redemptore mundus intrabat.* Al nuevo Vencedor, se le avia de abrir camino nuevo, porque no entrava solo vn hombre, si-

Luc. 23.

no todo el Mundo en la Persona de su Redentor. Aqui despierta mi cuidado, aquellá admirable resolucion de Dimas, de quien tanto dizen los Santos Padres; pero

Cyprian. serm. de Pas. Gbr.

Cypriano con mucha propiedad: *Latro constens, non tantum indulgentiam meruit, sed Christi familiaris effectus, pramissus est in Paradyssum, & factus est particeps Regni, per confessionem factus collega Martyris.* Confessando el Ladrón, no solo merece indulgencia, sino el averse hecho de la Familia de Christo, siendo embiado al Parayso, y hecho partícipe del Reyno, fue compañero de el Martyrio: mereció tambien oír aquellas palabras:

Hodie mecum eris in Paradyso. Que no siendo tiempo

atún de ir à la Gloria, tenia en compañía de Christo, la vision de Dios, en que consiste aquella eterna felicidad.

San Juan Christomo, considera à Christo en su Ascension, y dize: *In sanctam Patriam ingressus Iesus, Latro- nem secum introducit.* Aviendo de entrar en la Celestial Patria, Christo, lleva consigo al Ladrón, como en Triunfo, al modo que hazian los Capitanes Romanos, con los vencidos Reyes. Juntandose aora, las repartidas Doctrinas, veo que Christo como Hombre, recibe vn nuevo Reyno, adquiere vna nueva Corona, esta la descubre gloriosa en el dia de su Ascension. Aqui và vn Ladrón convertido desde el error à la verdad; con este Vassallo, hecho por su Sangre, y elevada vocacion, explica el nuevo Imperio. Que no solo quiere la gloria de ser Rey, por èl, que como hombre recibió en el instante de su Concepcion por herencia, sino que le tiene nuevo, por el q conquista en la Conversion de Pecadores, è Infeles.

Chyso- sto- mo serm. in Parasce- citado por Gretfero, lib. 2. de Cruc. fol. 445.

Entra el Señor Del-Fin en su nuevo Reyno, triunfante con sus nuevos Convertidos, y en sus gloriosas Generaciones fabrica el Solio excelso de su Piedad, y Religion, llevando vncidos à su Triunfal Carro los nuevos Vassallos. Fue el Patriarca Josef, escogido Principe para la exaltacion de los Egypcios; y aunque en su economico gobierno fue sin igual, en el dominio de los coraçones fue sin segundo. David nos dize, que se empleò en la enseñanza de los Poderosos: *Ut erudiret Principes eorum sicut semetipsum.* Que San Geronimo explica: *Secundum suam voluntatem.* Los enseñò conforme su voluntad, hizo lo que quiso de sus voluntades, porque hizo lo que pudo con sus entendimientos; y aviendolos animado con la verdad, y el desengaño, los tuvo sin resistencia obedientes.

Psal. 104.

El Hebreo lee: *Ut vinciret Principes eius.* Fue su doctrina tan poderosa, que atava à los Principes sus Discipulos: no solo con su eloquencia, como allà fingió de su

Hercules la Antigüedad, que con las cadenas que defendían sus labios, atava à los oyentes, sino es por la sujecion de los entendimientos, en obsequio de la verdad. Esto fue lo grande en Josef, que atò à los Principes su entendimiento, para que en los altos Mysterios que enseñava, lo cautivassen, reduciendose à Creyentes, y no Disputadores. No menor destreza la del Señor Del-Fin, pues consistiendo la fuerça de vna Conversion, en que dexé vn Protestante las aparentes subtilezas de su errado discurso, y cautivé su entendimiento en obsequio de la Fè, hizo esta maravillosa Conquista en muchos Libertinos, y porfiados Hereges, atandoles su orgullosa presuncion, para que mas libres en la honrada libertad de la Iglesia, viviesen conformes.

Vt vinceret Principes. Demos al Texto el vltimo realce, bolviendo los ojos à los Triunfos de la Antigüedad, adonde vemos, que los Vencidos entran atados al Triunfal Carro: como lo manifiestan repetidas Historias, de Cesar, Pompeyo, y otros Romanos Héroes, y Dictadores. No ay triunfo mayor que el del Entendimiento, quanto va del Alma que se rinde, al cuerpo que se sujeta. Este fue el mas glorioso Trofeo de Josef, el llevar atados al Carro de sus Proezas, los Entendimientos de los mayores Principes de aquel Reyno. Y esta fue entre todas las Empresas del Señor Del-Fin, la mas gloriosa, la mas grande, traer à su Triunfal Carro asidos, no tanto los Prisioneros de Guerra de Filisburgo, y otras Villas del Palatinado, quanto à los nuevos Convertidos, Siervos nuevos, Vassallos, criados por su Piedad, y engendrados por su zelo Catholico.

Estas son, ò Sabio Auditorio mio, las tres Generaciones, en que reynò el Señor Del Fin, para que à la Corona de sus heroycas virtudes, añadiessé otras de su alto Nacimiento. Muriò como hombre, y como mortal, que el Solio de su Magnitud, no la resguardò del Rayo de la

Fra-

Fragilidad; pero existe vivo en las Nobles Generaciones de sus Herederos, à donde no queda sepultado, sino en amante Deposito, para que siempre lo encuentren nuestras generaciones. Dexò vn Reyno à su Hijo, para reynar en él: que el dexarlo no fue desprecio del Imperio, sino alta estimacion de su Grandeza, poniendolo en el mayor Atlante de la Europa, su amado Hijo, y Rey nuestro Philipo V. desprendió el afecto de las mas estendidas esperanças de dominar, en el Reyno mas grande, y mas antiguo del Mundo Christiano; y dando en sacrificio su Magnanima resignacion, manifestó el respeto à su gran Padre, y ternura con que miraba su estimable vida. Partióse vn Dominio en dos Reynos, sin que le sirviessé de estorvo al mando, el nuevo Imperio en las voluntades: mas Rey su Padre de los Pueblos, y Vassallos; pero mas Rey su Hijo de los coraçones Franceses. Hizo nueva Generacion, en la Espiritual Conquista de las Almas, para dominar solo, en vn Imperio, que se labrò con su Piedad, y Religión.

No dudo que goçará mejor descanso, el que ha tenido de su parte con tantas virtudes, tantos ruegos, en dos tan dilatadas Monarchias, aviendose vna, y otra explicado con las piadosas lagrimas, y reverentes Sufragios, con que se lloran los Muertos propios: Siendo en nada inferior à los mas grandes, los de esta Imperial Villa de Madrid, que en su amado Rey, lo reconociò como Padre; y en su cordial afecto, como Vezino de su Corte, adonde tuvo tantas Casas que habitar, como amantes coraçones que poseer. Ha explicado con muchas lenguas su sentimiento, esta Coronada Villa, como lo dizen estas Paredes, vestidas del Funebre color, esse Tumulo ostentoso, de Efigies tristes, y de Luzes, mas muertas que resplandecientes; pues aunque ardén como vivas, se deshazen como fervorosas. Lloran todos la gran pérdida de la España, en el mejor Amigo de sus glorias. Y sobre ser tanto para nosotros, sobra el ser dolor para nuestro Amantísimo Rey Philipo, para que sea para los buenos Españoles, digno objeto de su llanto.

Recibe, ò Serenísimo Príncipe, estas Funebres memorias; y pues no dudamos, fundados en muchas señales, de que has tomado ya seguro Puerto (que Nave cargada de tanta riqueza de Virtudes, no avia de peligrar en el Golfo) pide à Dios con las mayores instancias, que mire por la

con-

conservacion de tus grandes Successores, y Generacion
nueva de mas Vassallos à la Monarchia Espiritual de la Fè.
Pide por tu amantissima Francia, para que à tu Glorioso
Padre, le dè larga vida, hasta que la corone, poniendo en
razon à sus Enemigos, y que tomen con menos sobervia
la Paz de su mano, pues la han agradecido, y estimado en
otras ocasiones. Pide para tus Hijos, en vna Peticion, to-
das, que es el que iguallen à tan Nobles Antecessores. Pide
para tu Amado Hijo Philipo, y Rey nuestro, que vea sus
Exercitos vencedores, à sus Enemigos castigados, à sus Es-
pañoles vnidos, y reintegrados los Reynos, que le han vsur-
pado la infidelidad, y codicia. Pide para nuestro Principe,
y Señor, que imitando à su gran Padre, sea igualmente
Fuerte, y Religioso; pero con mas fortuna en sus Empre-
sas, que no dudo, que todo el trabajo que aora cueita esta
espinosa Diadema, sea para dexarola mas florida, y des-
cansada en sus Reales sienes. Pide el aumento de la Ca-
tholica Religion, que tanto estendiste quando vivo, para
que en este Dominio entren cada dia mas Vassallos: que
entre tanto nosotros, venerando los Divinos decretos, pe-
dirèmos, que si en la Carcel del Purgatorio estais pagando
algunas deudas à la Soberana Justicia, seais aliviado, y con-
ducido adonde en aplauso de Angelicos Coros,

por vna Eternidad: *Requiescat*

in pace.

